



Altura de Fernandiño, en el estero de India Muerta (Rocho).

R. J. CERUJO
FOTOG.

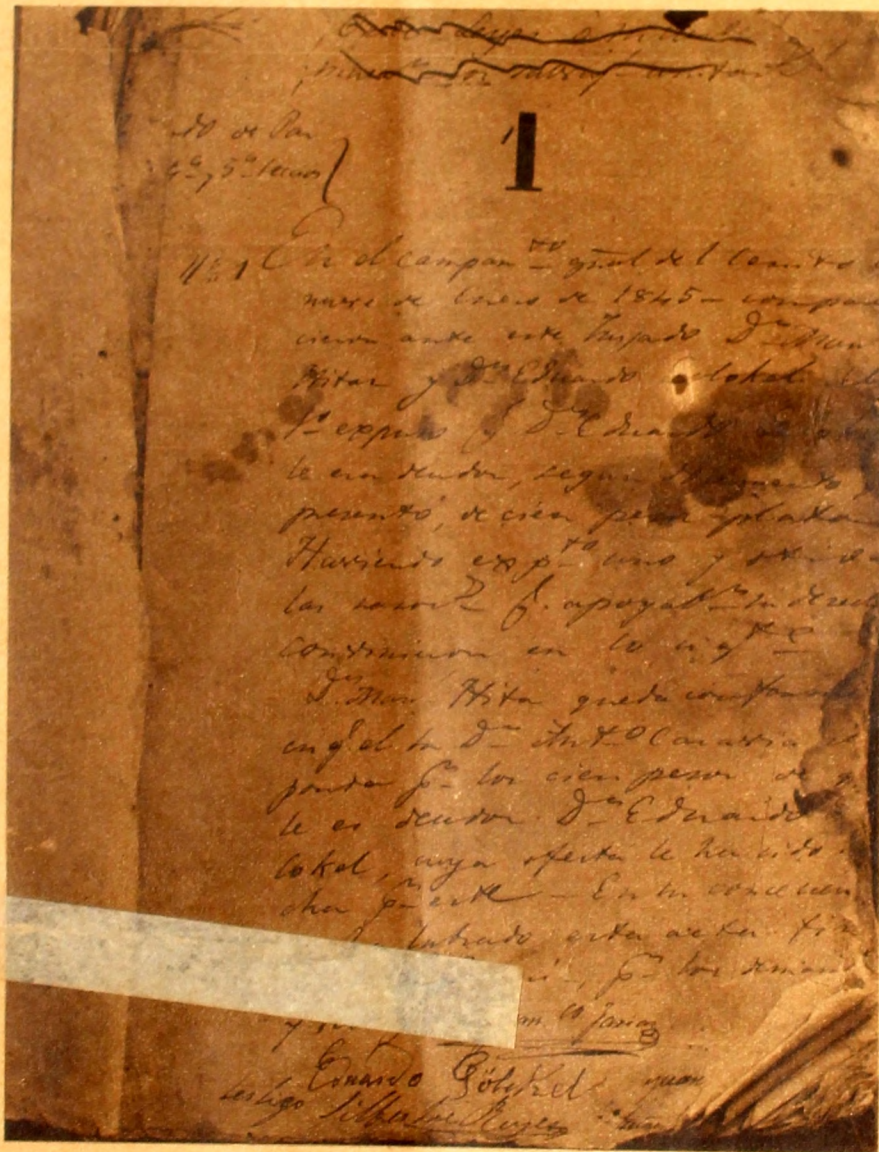
ORIGENES DEL JUZGADO DE LA UNIÓN

¿DONDE abrevaban justicia los pobladores del Cardal, en los lejanos tiempos de la gesta? Gente de chacras y puestos, saladeristas, atahoneros; pulperías de palenque, escuela de diez niños; idillos de reja; lealtad. La campaña, pero asomada a las puertas de Montevideo.

Eso era el campo surcado por cuatro arroyos, con algunos núcleos poblados: Las Piedras, Miguelete, Canelón Chico, Peñarol, Pantanoso, Toledo, Manga y Cardal. Se llamaban "partidos", en las jurisdicciones primitivas.

La extensa zona tenía centralizada en

investiga sobre el caso del negro Manuel, que se queja de que, "con motivo de un daño que se le atribuye, se le perturba en su trabajo". Y quien recibe del juez del crimen doctor Angel Medina, la orden de captura de tres españoles que huyeron hacia el Este, después de haberle cortado en el Cordon, la cabeza, a un desconocido. Orden acompañada de filiación pintoresca. Uno de los asesinos tiene una cicatriz de sable en la cara, y "usa botines abiertos por un lado, cuando hace mal tiempo". El otro, "es muy colorado de pescuezo". El tercero es el que menos eludirá a



Fac-simil del acta número uno del Juzgado de la Unión.

una sola mano toda la justicia primaria. Un decreto de 1827 había hecho de don Adrián Ortiz, s. j. juez. Al pie de la hoja, dos firmas y dos transparencias: Joaquín Suárez y Juan Francisco Giro.

Hasta 1835 no se encuentra más nombre que el de ese juez Ortiz, en la enorme jurisdicción en la que cabía la Unión antigua.

Pero a partir de ese año, ya se concreta un juzgado del partido del Manga, y a él concurre el vecindario del Cardal. Juan Pedro Oliver es el primer juez de ese juzgado de la 6a. Es él quien recibe el sumario contra "el pardo Mariano, esclavo que fué de don Pedro Piñeyría". Y quien

la justicia. No tanto porque no se separa nunca de su "poncho viejo de paño azul", como por esta seña más terriblemente acusadora todavía, y de la cual no se desprenderá fácilmente: "tiene ojos pardos y humildes".

Por este juzgado del Manga, desfilaron jueces dignos, hombres rectos todos, gentiles hombres, algunos. Don Simeón Aguilar, don José Toribio Madrazo, don José Lorzano y don Paulino Berro (1).

Viejo juzgado de la 6a., que se transformó en 1856 en la segunda sección de la Unión antigua, la sección de las chacras. Nadie ha hollado el polvo de su archivo en los cien años transcurridos. Sacudiéndolo, nos hemos acercado a muchos hombres de nuestro pasado, cuya humildad no permite el recuerdo ni siquiera en el lejano círculo familiar.

Ese año de 1856 el juzgado de las secciones 4a. y 5a., urbanas, se transforma en la 1a. sección de la Unión. ¿Dónde encontrar su origen?

A su frente se halló, hasta hace un mes, un juez que honró a la magistratura nacional (2). Junto a él buceamos el último otoño, en los papeles agresivos, agresivos por el polvo y la tinta empalmeada. Se detenía nuestro empeño. No podíamos retroceder más allá de 1849. Allí estaba la clara letra de Basáñez. No era el primer juez. Se nos escapaban algunos años, cuya sombra se haría definitiva, si nos resignáramos a la derrota.

La noche del 22 de mayo ya se nos hacía madrugada. Era la tercera en que atábamos a la investigación histórica, el descanso escapado al ejercicio de la profesión.

De pronto cayó nuestra emoción sobre la hoja antigua. Aquietada en la mesa de juzgado, el doctor Bajac leyó el mensaje lejano, que empezaba: "En el campamento general del Cerrito, a nueve de enero de 1845..."

Así hallamos los orígenes del juzgado de la Unión. En un paquete olvidado. Firmaba el acta primera, don Francisco Fariás. Nuestra mirada diferenció la firma, casi infantil, de los rasgos nerviosos y viriles del texto. La letra con que está redactado éste, y que constituyó evidentemente un modelo para las actas futuras, puede ser letra del general Antonio Díaz.

*

Es el acta que marca el nacimiento del juzgado de la Unión. Francisco Fariás, juez firmante, fué nombrado juez de esa nueva sección judicial, de la 4a. y 5a., en 2 de enero de 1845. Antes de esa fecha no había juzgado en el Cardal. Es categórica, a este respecto, el acta 18: Asunto Escariz contra Luis Monacillo, por incumplimiento de contrato de arrendamiento. El arrendamiento en litigio tiene apenas una antigüedad de dos años. El demandado no cumple, y si recién es arrastrado al juzgado, es porque ese juzgado acaba de instalarse. Léase bien: "...que además es un desobediente a la autoridad, pues que antes de haberse instalado los juzgados, ocurrió el que habla al Sr. Jefe de Policía pidiendo el desalojo, el cual fué ordenado por éste, sin que se le diera cumplimiento". Así, pues, en esa época dictaban desalojo en el Cardal las autoridades policiales, en ausencia de las judiciales, de rigor. Y eso ocurría muy poco antes de la demanda. Esa acta, es, pues, realmente, la que inicia nuestro juzgado. La primera que firma ese juez Fariás, tan inexperto en actas, como para haber tenido que rogar a alguien, más entendido, la redacción de la primera, que le servirá de modelo en el futuro. Ese redactor anónimo parece ser, por la letra, el general Antonio Díaz.

*

El documento, que ofrecemos en fac-simil, está encabezado:

¡Oríbe, Leyes o Muerte!

¡Mueran los salvajes unitarios!

El lector apreciará la raya ondulada, que ha pasado por sobre las fraternales palabras. Era común esa fraternidad a todos los documentos públicos del Cerrito. Pero sufrió variantes. En su juzgado sólo ocho veces utilizó Fariás ese encabezamiento. Apenas durante el primer mes de su gestión. Luego lo suprimió. Reaparece, modificado, en enero de 1849, en



Doña Faustina — 113 años de edad — vivió en el Cerrito durante el sitio. "Conoci a Oribe" nos dijo el jueves, orgullosa, en su casa calle Idefonso García N° 90.



Artística puerta de la época. Es la de la casa de Oribe, cuya fachada adjuntamos.

momentos que Basáñez reemplaza a Fariás.

La modificación es la conocida:

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Desapareció la leyenda, y esta vez para siempre, con la paz de octubre.

Para siempre, no. Timidamente, y sin mueras, la exhumó Berro en 1863. Hay en el nuevo grito, un olvido absoluto para los defensores de las leyes, y para la Restauración.

¡Viva el Gobierno de la República!

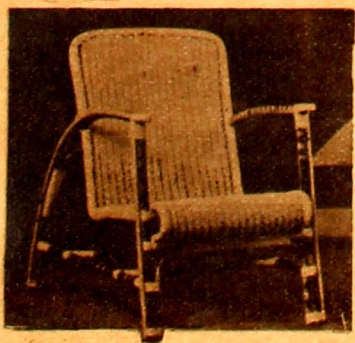
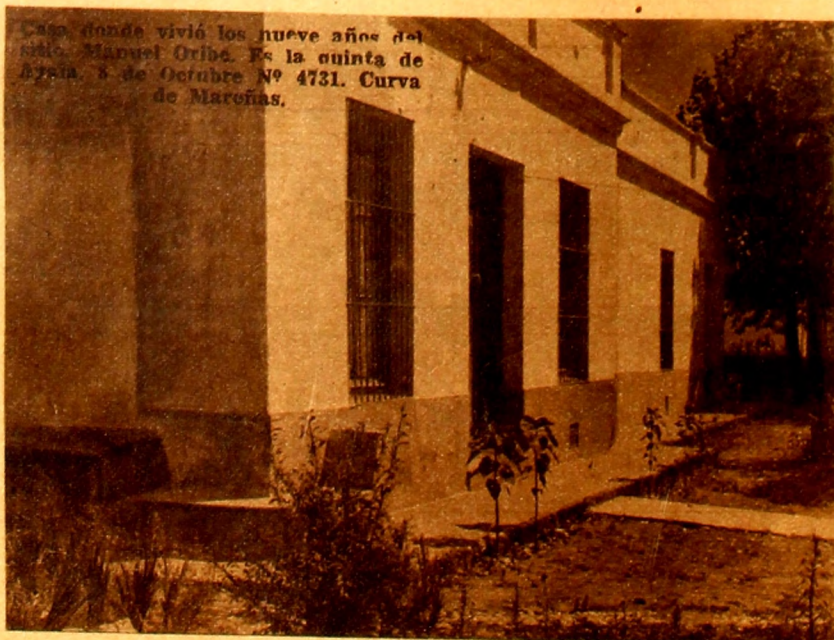
Pero es siempre un anhelo. Un anhelo que, desgraciadamente para el partido del señor Berro, se inició con Coquimbo.

En pleno campo sitiador estaba ubicado el juzgado cuyo orígenes tratamos de historiar.

En terrenos que pertenecieron a don Melchor de Viana, fueron creados en febrero de 1845, el Pueblo, y la sección chacras del Cerrito. El coronel de ingenieros don José María Reyes levantó el plano topográfico, del que poseemos copia.

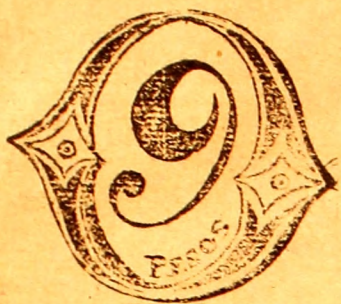
El cuartel general de Oribe estaba ubicado entre la casa quinta del va. Chopitea, el Cerrito, y el monte de los olivos. La tienda de Oribe estaba plantada sobre una explanada de una hectárea, en uno de cuyos ángulos cuarenta piezas de bronce, descansaban. Allí las vió Poucel. No eran cañones americanos. A los españoles se los habían arrancado los hombres del Plata en la lucha emancipadora. Habían llegado al Cerrito, para el héroe de Ituzaingó. Eran un préstamo del hombre de Santos Lugares... (3)

El grueso del ejército sitiador despa-



SINFONIA

MALACA
Y CAÑA DE LA INDIA
Unico Fabricante **SAN JOSÉ 918**



Cabezales de sellados del Cerrito.

ramado en la falda sud del Cerrito.

Los ranchos de la tropa, "revocados con barro y techados de paja". Alegre el aspecto general, blanqueados y limpios los ranchos que se estiraban para ganar la altura. Así los vió Domingo González, con su real poder de observación engarzado en sus ocho años inquietos. Más puleros los ranchos de los jefes. Los de los argentinos, sobre todo, el coronel Ramiro, y el coronel Rincón.

El Mirador, de pino blanco, cuadrangular, de 25 metros de altura, albergaba los cabas para los anteojos de larga vista. El que había encargado el General a Río Janeiro, y el que le fuera regalado más tarde por don Félix Bujareo. Al alcance del anteojo, Montevideo. Fue ra del alcance de la mano, la Nueva Troya...

Sobriamente describe el "Licenciado Peralta" la habitación de trabajo de Oribe, donde reunía diariamente a sus jefes. "Una gran mesa con carpeta de paño punzó, con sus útiles de escribir; un sofá de caoba tapizado en crin negra; un gran armario de cedro; una mesa más pequeña que aquella a que acabo de referirme, cubierta de papeles; un reloj de pie con esfera de acero; una dotación de sillas de caoba también tapizadas de crin, y una alfombra gris, de jergón de lana, era todo lo que componía el mobiliaje de la habitación". (4).

Faltaba allí ostensiblemente la mano de una mujer. Aquella mesa de Marte, rechazaba el rústico vaso que pudo ser colmado con agua del manantial cercano, para refrescar el brazo de taco de reina, o el grácil de espuela de caballero. Mano de Lady Hamilton, desarrugando el ceño de Nelson. Mano de Maria Walewska. Pertenecen casi siempre a mujeres al sesgo. Las que rodean al marido, en su propio hogar, son arrancadas a

esas frivolidades encantadoras. Lo exige la prosa diaria. O las solicitudes de una sagrada maternidad.

Por otra parte no vivió Oribe en el Cerrito, durante el Sitio Grande. La exquisita alma femenina de doña Agustina Contucci, rodeaba al jefe blanco en su hogar de la Restauración, junto a la curva de las Maroñas, en la vieja casa propiedad de doña Agustina Reboledo, y que las gentes del lugar conocen hoy con el nombre de quinta de Ayala. Quien la visite será tomado rápidamente por el embrujo del aldabón de la puerta de entrada, protegida aún por dos rejas de hierro de dibujos bizarros, aldabón que alzan en la noche, tal vez con callada angustia, los que llegan a solicitar a Madame Arigón sus servicios de comadróna. Porque en esa casa centenaria, hoy se gesta la Vida...

En uno de los ranchos del campamento del Cerrito, tuvo su sede durante años el Juzgado de la Unión. No sabemos en cual. Pero hasta él llegaron los vecinos del Cardal en demanda de la Ley.

*

¿Pensó realmente Oribe establecer en el Cerrito la capital de su "Gobierno", siéndole intolerable disponer para residencia del mismo, "la costa de un arroyo, o un molino de viento", como humorísticamente destacaba Florencio Varela desde su "Comercio del Plata"? Tenemos que creer que sí. Por el plano de Reyes, del 45, y por un aviso del "Defensor", del 46 ofreciendo manzanas en el nuevo "pueblo", a 200 patacones, ¡y a plazos!...

Un hombre de la confianza del Jefe estaba encargado de esa venta que no prosperó. Era don Francisco Farias, nuestro primer juez de paz, que alternaba sus tareas judiciales con anotaciones de las ventas diarias en el campo recientemente amojonado.

Una mañana se presentaba a su despacho "don Felipe Maturana, sargento mayor de caballería de línea, y Edecán del Excmo. Sr. Presidente de la República", reivindicando "en su nombre y en el de los co-herederos de su finada madre doña Josefa Durán y Pagola, las tierras del Colorado, que decía suyas don Gregorio Quincoces"... (5), y en la tarde de ese mismo día, el juez que había recibido la demanda dándole el trámite de práctica, anotaba en una libreta-registro la venta de la manzana 41, o el compromiso por "el solar que enfrenta a la portera de Fariña". La actividad singular de este hombre, y los relativos descansos de que gozaba, le permitían la doble función. Su juzgado, por otra parte, trabajaba un poco menos cada día. Los 178 asuntos ventilados en él durante el año 1845, cayeron a 150 en 1846, a 94 en 1847, a 50 en 1848. Aumentaba la población y se eclipsaban los pleitistas. Se explica. Los que en el campo sitiador esperaron la instalación del juzgado para apagar en él su sed de justicia, —sin confiar mucho en la balanza "policia"— fueron contemplados de entrada. Los pleitos, a partir de ahí, tenían que disminuir. Por otra parte, deponían un tanto sus pequeños rencores los hombres del nuevo pueblo, atemorizados por el trámite no siempre rápido, y por los sellados. Porque el Cerrito usaba sellados propios, impresos en su imprenta, y vendidos en el Cardal, en la calle principal del pueblo, que ya se llamaba "Restauración" seis años antes



Manuel Oribe.

de que tomara ese nombre nuestra Villa de la Unión actual.

Acaba de ser demolido el viejo edificio donde se vendía durante el Sitio, los sellados del Cerrito. Apenas estaba restaurado el frente. Intacta la pieza del Correo. (6).

*

Pero ya no tenía entonces don Francisco Farias su juzgado "en el campamento general del Cerrito". Desde febrero de 1845 firmaba las actas "en este paraje de los Olivos". Se asomaba el paraje de los olivos, al camino del campamento, nuestra callecita Industria de hoy, tan llena de recuerdos, y en la que nos nacieron algunos hijos...

El paraje era pequeño. El juzgado debió codearse con la capilla, y con la cárcel, junto al macizo de Ferreño.

Los cuatro años de su gestión judicial

los pasó en ese punto don Francisco Farias. Había pocos álamos entonces en esa quinta cuya salida fiscal se pierde en los albores del año de 1769. En su lugar se veía ahora un monte de árboles pálidos y apacibles. Verde-gris tempranero. Un solo olivo de aquellos queda en pie. En su tronco ahuecado desde hace tantos años, atañe el peón de Ferreño la vaca chucara, toda vez que quiere pasar ese prestidigitador primitivo, la ubre al balde.

*

El juzgado nuestro se iba acercando, pues, al poblado. Del campamento, a los olivos. Cuando en enero del 49 se eligió nuevo juez, el juzgado pasó al centro del pueblo. A la casa habitación de don Tomás Basáñez, en la calle del Colegio, entre naranjos...

M. FERDINAND PONTAC.

NOTAS:

- (1) Archivo del juzgado de Maroñas.
- (2) Tradición caballeresca, la del juzgado de la Unión. El doctor Eduardo Artecona, antecesor del doctor Bajac, merece idéntico juicio laudatorio.
- (3) "Les otages de Durazno", de B. Poucel.
- (4) "La atalaya de Ulises", del "Licenciado Peralta".
- (5) Expediente iniciado en el Cardal en 19 de mayo de 1847. Archivo del Juzgado de la Unión.
- (6) Era la agencia de lotería de Río, junto a la "Zapatería del León".



Edificación centenaria enclavada en la zona olivera de los Olivos. Pertenece hoy a la quinta de Ferreño.

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio.



EL LABRADOR, de Antonio Pena.



PEON DE ESTANCIA, de Federico Escalada (hijo)

GESTORES HUMILDES DE LA NACIONALIDAD

(Especial para EL DIA)

GENESIS DE UNA IDEA.

—En el año 1930, cuando se programaron las fiestas oficiales destinadas a conmemorar el Centenario de la Constitución del Uruguay, el presidente de la Comisión de Reseños y a la vez del Consejo Nacional de Administración, Dr. Baltasar Brum, sostuvo el criterio de dar mayor relieve a las conquistas civiles y sociales que al recuerdo de los triunfos bélicos obtenidos por las armas orientales durante las campañas de la independencia. Esa opinión fue compartida por los demás miembros de la Comisión — entre los cuales había representantes de los dos grandes partidos tradicionales — y adoptada como norma general.

Fue ese año una ratificación de la orientación pacifista del Uruguay y un rasgo de delicadeza en homenaje a las naciones amigas que participarían de nuestras fiestas y que fueran adversarios otrora.

En esa situación de ánimo, el Dr. Brum, tomó la iniciativa concreta de recabar la colaboración de los artistas nacionales para materializar, en el bronce o en el mármol, la epopeya simbólica de las fuerzas humildes, pero vivas y eficaces, que han contribuido a la formación de la nacionalidad — o sea los soldados desconocidos del progreso.

Frente a la rememoración épica no debían ser olvidados los factores civiles que con menor notoriedad, también hicieron patria.

Con el concurso decidido y entusiasta de los escultores uruguayos Antonio Pena, Juan Daniello, Federico Escalada, Bernabé Michelena, Severino Posse, José Belloni, J. Pagani y Federico Moller de Berg, plasmó la idea inspirada en las figuras conocidas por "El Labrador", "El Inmigrante", "El Peón de estancia", "El Obrero", "La Maestra", "El Negro esclavo", "El estibador" y "El esfuerzo", cuya ubicación se determinó que fuera la Rambla Sur, recién terminada, y que hasta hoy se yerguen provisoriamente en distintos puntos de Montevideo.

EL INMIGRANTE.— Es el nuevo conquistador de América. Se ha sentido empujado de los campos tristes de Castilla o de las aldeas pobres de Italia, no ya por el ardor bélico unido a deseo del oro que sirviera de penacho a sus antecesores de férricas armaduras; lo domina un sentimiento legítimo de mejorar su condición social y económica; de dar a los suyos mayor holgura de vida; el ansia de ver países nuevos, de los que ha oído decir que en ellos es más fácil la existencia; que el esfuerzo recibe su recompensa; que la esperanza siempre es frontera a la realidad.

Y se ha lanzado a la aventura compensando la tristeza de dejar a los suyos por



EL ESFUERZO, de Moller de Berg.



LA MAESTRA, de Severino Posse.

studios elba - olivella y cia.

*Nuestro mejor regalo
Blanca Nieves!*



**SOCIEDAD URUGUAYA
ESMALTADO**



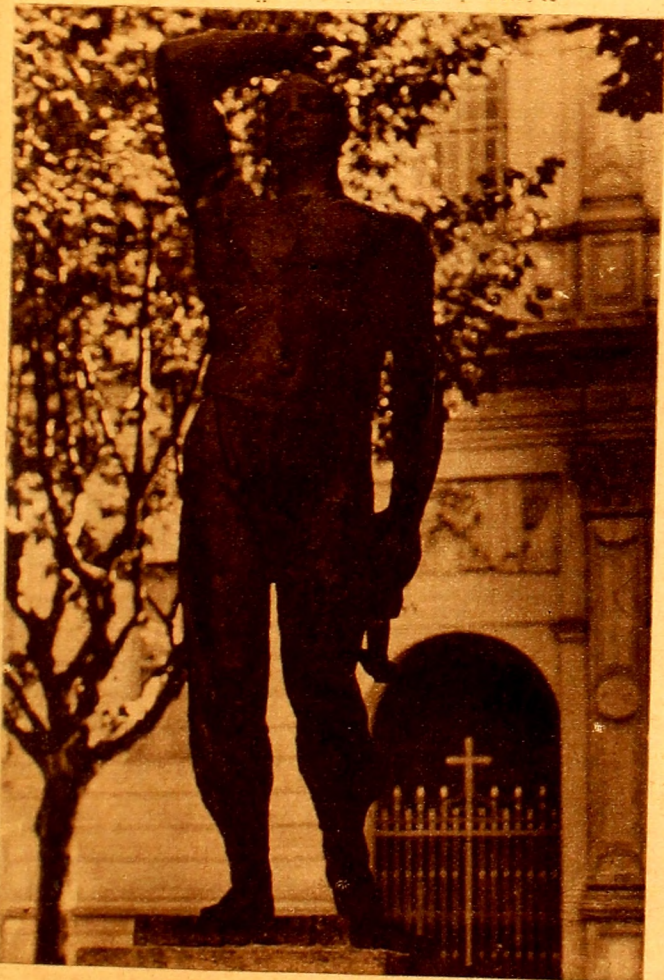
EL ESTIBADOR, de J. B. Pagani.

algún tiempo, con la riqueza de ilusiones que ha henchido su corazón.

Y ha venido al país nuevo. Se ha puesto con energía a la obra y ha triunfado. Ha llamado a su familia confinada en el humilde rincón del Viejo Mundo; ha reconstituido su hogar; y sus hijos se han casado con los hijos de los gauchos...

Ahora es tanto o más entusiasta de la tierra que el propio nativo de ella. Ha encontrado una patria nueva y en ella verá la última luz, cuando ya los hijos de sus hijos corrales a su alrededor y hablen en criollo puro.

"EL NEGRO ESCLAVO". — Este no vino espontáneamente. Fue arrancado en forma brutal de la selva africana, su cuna; a veces con su familia entera, otras separado de ella con la indiferencia odiosa del capitán negrero, que no vio en él más que la mercadería humana vendible a un alto precio, el "ébano" como lo llamaban cínicamente compradores y vendedores. La suerte fue más amable para los esclavos venidos al Plata que para los llevados al trópico. El carácter más democrático de los amos y la menor penuria de los trabajadores a que se les dedicara, lograron enseñar a los humildes negros y benéficos.



EL OBRERO URBANO, de Bernabé Michelena.

las con aquellos que los trataban con bondad familiar.

Por el amor fue conquistada su alma y cuando las clarinadas de rendición resonaron en las verdes cuchillas, el negro se alistó a las órdenes de Artigas, de Rivera o de Lavalleja, en ansia de liberación.

Fue heroico soldado de la independencia. Su sangre fue derramada con generosidad en aras de la patria nueva, a la par de los blancos, sus patronos en la paz y compañeros en la lid.

Y la patria, cuando luego de dos décadas, fue tal, recompensó en él, o en sus hijos, nacidos en la aurora de la nueva nación, tanta abnegación, tanto entusiasmo patriótico, desinteresado y noble.

¡Les dió la libertad, el bien más preciado del hombre!

¡Ya no hubo más esclavos en el Uruguay!

"EL LABRADOR". — El inmigrante se ha ido al campo. Sus aficiones no lo llevan a las faenas pastoriles. Ignora como se gobierna un caballo y cómo se enlaza a una res. En su lugar de origen ha inclinado la frente hacia la tierra cuidándola para que, en recompensa, le otorgue sus frutos.

Aquí procurará hacer lo mismo. Pero el país es nuevo. El arado no ha violado todavía el suelo rico en maleza. Está desorientado y antes de hundir la reja en la tierra, forma una visera con la mano para que la luz del sol impida a sus ojos orientarse. Es el primer surco.

Tal es la actitud que Antonio Peña ha dado a "El Labrador"; acierto de concepto y éxito de arte. Y este otro gestor humilde de la nacionalidad, al par que trazó su primer surco abrió horizontes insospechados al progreso del país.

"EL PEON DE ESTANCIA". — El peón de estancia no es el gaucho típico. Este fue amalgama informe de hondas pasiones y de sentimientos infantiles; trovador melancólico, uerno enamorado, que no vacía en dejar la diuza de la guitarra para liarse a racon por cuestiones insignificantes.

El peon de estancia es lo que se llama popularmente "el paisano". Es verdad que el gaucho de la primera época su amor al caballo bien ensillado, su vanidad en el vestir limpio, su aire simpático y usado a la vez.

Pero el sucesor es hombre de orden. Trabaja con regularidad, levanta nogar, llega a puestero o a capataz, manda a sus hijos a la escuela para hacerlos "doctores" y está en paz con el comisario del pueblo.

El "paisano" ha sido y es nativista. Posee el orgullo de su criollismo porque ama a su patria a la que ha servido con las armas y a cuya grandeza contribuye en las tareas diversas de la estancia que están impregnadas del encanto de la humildad y de la sencillez.

"EL OBRERO URBANO". — En la plaza del Reducio ha sido ubicada la figura bronceada, obra de Michelena.

Es el obrero de la ciudad, que se ha levantado con el sol, con rostro abierto al aire matinal entona una canción y con el brazo saluda la luz del día que le permitirá abordar su cotidiana labor. Es decir, el empleo de su fuerza muscular y de su inteligencia; la noble ley común que, al final de la jornada, recompensa, con el pan, el esfuerzo realizado por el que lo dona con satisfacción y sin envidia.

Se refleja en su rostro la dignidad de quien no desconoce la importancia de su papel en la vida ciudadana.

"LA MAESTRA". — El maestro de primeras letras configura la acción penosa de la enseñanza. Ha de poseer honda vocación, inteligencia, carácter firme y flexible a la vez, y espíritu de sacrificio. Todo ello supone la acción que debe desarrollar con obra de mejoramiento individual y social, casi siempre escasamente retribuida, quizás como una ironía del Destino.

Y si sacamos a la luz al maestro rural que agota sus años juveniles en lugares casi despoblados, la cabeza debe inclinarse en señal de respeto.

Ampliad ese concepto recordando que la mayoría de los maestros son mujeres y hallaréis de plena justicia la estatua levantada frente a la escuela de la calle Villadebó.

"EL ESTIBADOR". — Los gestores humildes de la nacionalidad utilizaron los dones de la tierra nativa, y para su mayor aprovechamiento se sirvieron de las herramientas y métodos ideados por los hombres de otras naciones colocadas en mucho mayor grado de adelanto.

Hay un hombre humilde que en esa venida de cosas útiles ha desempeñado imprescindible función. Es el que se hunde en las entrañas del transatlántico y transporta a tierra la preciosa mercadería, ya por sus propios músculos, ya con la ayuda mecánica. Su trabajo de hormiga es casi invisible. Pero, ¡qué espléndido resultado! El ferrocarril o el carro recogen los fardos y los diseminan por todo el país.

El humilde estibador ha cumplido su misión de progreso y de solidaridad humana.

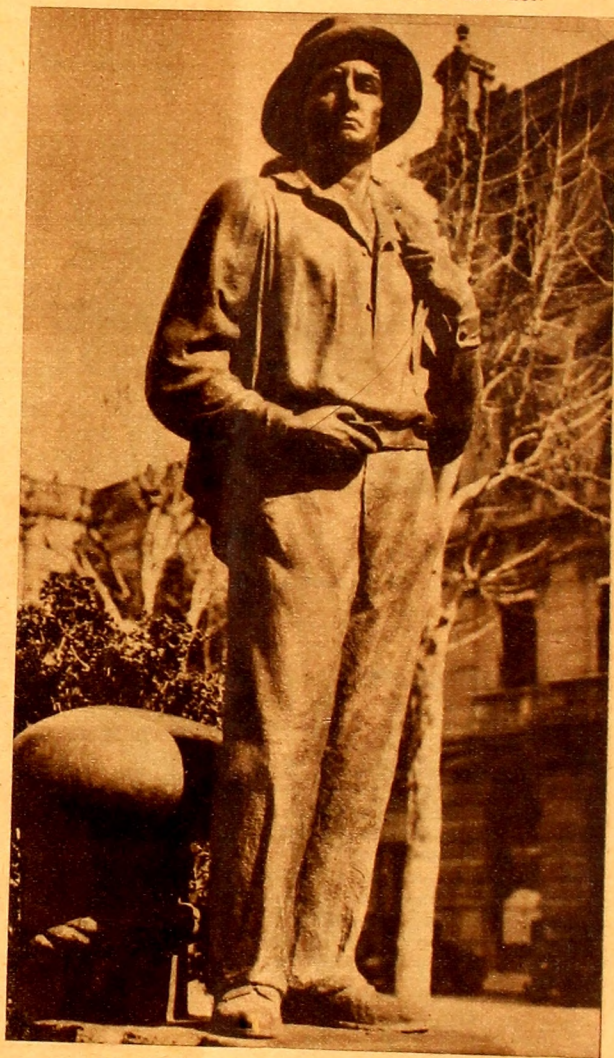


EL NEGRO ESCLAVO, de J. Belloni

"EL ESFUERZO". — Cuando el esfuerzo muscular es dirigido por la inteligencia cultivada se produce el trabajo perfecto, la obra acabada, ya sea artística o utilitaria, lo que despierta el elogio de la sociedad.

Pero no hay que olvidar a quien emplea sólo su físico en favor del bienestar común. Aquel en quien la naturaleza no ha prodigado las dotes cerebrales es asimismo útil a la sociedad. La obra de conjunto ha menester igualmente del bracerío que del intelectual; el rendimiento de ambos integra las etapas jalonadas a lo largo del progreso de la Humanidad.

Ricardo Escuder.



EL INMIGRANTE, de Juan D'Aniello

OPTICA RECINE
SALUDA A SU CLIENTELA
Y DESEALE UN FELIZ
Y PROSPERO AÑO NUEVO

A PROPOSITO DEL PABELLON NACIONAL

COMO lo recordamos en el suplemento de EL DIA N° 206, relativo a 1936, en la sesión de la Asamblea G. Constituyente del día 18 de diciembre de 1828, se sancionó en Canelones la ley creando el Pabellón del Estado "elevado al rango de independiente por la Convención Preliminar de Paz", como así se consigna en el informe de los constituyentes don Manuel Haedo, don Juan Benito Blanco, don Cristóbal Echeverriarza, don Antonio Domingo Costa y don Ramón Masini.

Por unanimidad fué aceptado el proyecto de decreto estableciendo:

"La H. A. G. C. y L. ha acordado y decreta:

Artículo único: El Pabellón del Estado será blanco con nueve listas de color azul celeste horizontales y alternadas, dejando en el ángulo superior del lado del asta un cuadrado blanco en el cual se colocará un sol".

Al día siguiente, el gobernador sustituto don Joaquín Suárez, hizo circular la ley transcrita y como consecuencia de ella, el primero de enero de 1829, se enarbolaba solemnemente en Montevideo el primer pabellón nacional del Estado. A estar a lo que se consigna en el acta respectiva: "A las 11 de la maña-

gin que estaba sobre una mesa preparada al efecto y lo bendijo el prsbero Doctor D. José Bonifacio Redruello, que "hizo el Ministerio de Preste. Luego éste puso en manos del Sr. Alcalde de 1° voto el mismo Pabellón y tremolándolo "se dirigió a la Casa Consistorial, acompañado de la Corporación y el mismo "concurso que se hallaba en la Iglesia; "y llevado a la misma casa municipal se "enarboló el Pabellón en una grande asta bandera que se hallaba preparada al "efecto, siendo seguido este acto de los "actos de los vivos y aclamaciones del "Pueblo, de fuegos artificiales y de las "salvas que hicieron la fortaleza de San "José, los buques de guerra Brasileños y "los demás de las Potencias extranjeras "que se hallaban en este Puerto. Terminado lo cual se sirvió un abundante y "lucido refresco, que fué seguido de los "brindis y aclamaciones de los concurrentes, dirigidos a la felicidad del Estado. "Agrega el acta que "después de "la una y media de la tarde quedó concluida la ceremonia, en que presidio el mayor orden y "mayor orden y buena inteligencia".

Con motivo del acontecimiento que recordamos, el poeta Acuña de Figueroa improvisó el soneto que sigue:

Llegó el día feliz en que el Oriente
Su libertad con gloria recobrando
Y al noble rango de Nación entrando
Su Pabellón arborea independiente.
Ved en su ángulo el astro refulgente
Y nueve azules fajas ondeando,
Ved de concordia el iris anunciando
La paz y la abundancia permanente.
Vedlo con entusiasmo, y quiera el Cielo
Que a su sombra ciudades opulentas
Mire nacer; y nuestro patrio suelo,
Libre de las borrascas turbulentas,
Bendiga de los héroes la memoria
A quienes debe libertad y gloria.

Merece recordarse que la misma Asamblea G. Constituyente, en sesión del 11 de julio de 1830, a solicitud del diputado Masini reformó el pabellón creado en 1828, disponiendo: "Artículo único. El pabellón nacional constará de cuatro listas azules horizontales en campo blanco, quedando en lo demás conforme a lo establecido en el decreto de 16 de Diciembre de 1828".

Por error se indicó el 16 de diciembre, en lugar del 18 de diciembre, a la fecha de la ley o decreto de 1828, pues fué el día 18 y no el 16 cuando fué sancionado por la Asamblea de la referencia.

El Gobernador Lavalleja le puso el cumplimiento a la ley de reforma del Pabellón el 12 de julio de 1830 como así consta del documento original existente en el Archivo de la Nación y que reproducimos en facsímil en el Suplemento de EL DIA del 20 de diciembre de 1936.

Cabe advertirse que si bien en la ley de julio de 1830 se estableció que el pabellón constará de cuatro listas azules en campo blanco, de las actas respectivas no surge el propósito expreso de modificar el color azul celeste adoptado por la ley de 1828 y si el de reducir el número de sus listas. En aquella época, como así había acontecido durante la Revolución en las Provincias del Río de la Plata no se hacía especial distingo entre las palabras celeste, azul celeste y azul, a las que se daba idéntica significación

al señalarse uno de los colores de la enseña argentina que después fué adoptada como pabellón nacional, en 1825, por nuestra Junta de Representantes.

En efecto, en un decreto gubernativo firmado en Buenos Aires el 12 de febrero de 1812 se dispuso que la escarapela "nacional se compondrá de los colores blanco y azul celeste. (Pág. 139 del Registro Oficial de la Rep. Argentina editado en 1879).

El 27 de febrero de 1812 el general Belgrano le anunció al Gobierno "siendo preciso enarbolarse bandera mándela hacer blanca y celeste conforme a la escarapela nacional". (Historia de Belgrano por Bartolomé Mitre 5ª edición, pág. 31 del segundo tomo).

Refiere el historiador Mitre en la página 32 del mismo tomo que la bandera

territorio, se fijen conforme a ella los gerogíficos de la bandera nacional mayor", etc.

Acuando el mismo Congreso en Buenos Aires, en la sesión del 25 de febrero de 1818 el diputado señor Chorroarín "comisionado para abrir dictamen sobre las notas del Poder Ejecutivo en orden a la diferencia de las banderas nacionales y a la divisa de los Generales en campaña, expuso sobre lo primero que era de parecer que sirviendo para toda bandera nacional los dos colores blanco y azul en el modo y forma hasta ahora acostumbrada fuese distintivo peculiar de la bandera de guerra un sol pintado en medio de ella, cuyo proyecto adoptado por la Sala después de algunas reflexiones quedó aprobado". (Pág. 345 del primer tomo de "Asambleas Constitu-

este acto de los vivos y aclamaciones del Pueblo de
fuegos artificiales, y de la salva que hicieron
la fortaleza de San José, los buques de guerra Brasileños
y los demás de las Potencias extranjeras que
se hallaban en este Puerto. Terminado lo cual se sirvió
un abundante y lucido refresco, que fué seguido
de los brindis y aclamaciones de los concurrentes,
dirigidos a la felicidad del Estado. Después de la
una y media de la tarde quedó concluida la
ceremonia, en que presidio el mayor orden y
buena inteligencia.

Con lo cual y no siendo para
de cesar esta acta que firmas S. Es. de que yo
Francisco Acuña de Figueroa

Francisco Acuña de Figueroa

Damian de la Pina

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra

Manuel García de la Sierra



Francisco Acuña de Figueroa.

"na salió de la Casa Consistorial el Excmo. Cabildo de toda etiqueta, y dirigiéndose "a la Iglesia Matriz, donde se halló reunido un numeroso concurso de vecinos "y de empleados civiles y militares así "nacionales como extranjeros, estando el "mismo Templo adornado con la mayor "suntuosidad, se entonó un solemne Te-Deum, y a su conclusión, se colocó el "Pabellón del Estado sobre un rico co-

¡EL MEJOR REGALO!

Para la señora — la novia o la hija, es un reloj u otra joya regalo para toda la vida. Aproveche la oportunidad que le brinda la JOYERIA de CONFIANZA y de MODA

JOYERIA LONDRES

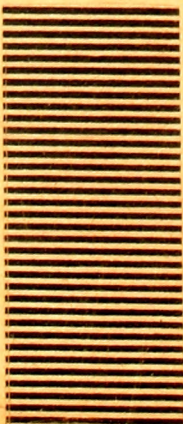


que con motivo de FIN DE AÑO ha rebajado todos los precios un 10 o/o DURANTE EL MES DE DICIEMBRE sobre todos los precios marcados fijos, ya de hecho bajos. Vea sistema de propaganda "Libreta de Club" Ventajosísimos para todos.

Recuerden que recomendamos

JOYERIA LONDRES, SIERRA 1836. UTE 44391.

Esta casa permanecerá abierta hoy y el jueves 5 hasta las 23 horas.



Parte final del Acta del
Cabildo de Montevideo,
alrivas a las ceremonias del 1° de enero de
1829

que se enarboló el citado día 27 de febrero, en la costa del Paraná, donde operaba el Ejército de Belgrano, fué "azul y blanca reflejo del hermoso cielo de la Patria".

El 20 de julio de 1816, en la sesión celebrada por el Congreso Nacional en Tucumán, el diputado doctor Esteban A. Gascón pidió que se autorizase por un decreto la bandera menor del país, azul y blanca que actualmente se usa, sin perjuicio de acordarse después la bandera grande nacional según la forma de gobierno que se adoptase". (Págs. 237 y 238 del primer tomo de "Asambleas Constituyentes Argentinas", etc., etc., por el doctor Emilio Ravignani).

En otra sesión, celebrada por el mismo Congreso, el 25 de julio de 1816 se aprobó un proyecto presentado por el secretario don José Mariano Serrano estableciendo: "Elevadas las Provincias Unidas de Sud América al rango de Nación después de la declaración solemne de su independencia será su peculiar distintivo la bandera celeste y blanca de que ha usado hasta el presente y se usará en lo sucesivo exclusivamente en los ejércitos, buques y fortalezas, en clase de bandera menor, interin decretada al termino de las presentes discusiones la forma de gobierno más conveniente al

yentes Argentinas", etc., etc., por el doctor Emilio Ravignani).

Como se ha visto, cuando se gestaron las insignias de las Provincias Unidas se emplearon indistintamente las expresiones celeste, azul celeste y azul para designar uno de los dos colores que integran la bandera de la Nación hermana.

Nuestra Asamblea G. Constituyente se abocó el 19 de diciembre de 1828 al estudio de la creación de la Escarapela Nacional adoptando al efecto el color azul celeste propuesto por una comisión de varios constituyentes, la que sin embargo mencionó en su dictamen al color celeste, "teniendo en vista no confundir la escarapela con la de los Estados Europeos y Americanos conservando el color de que en parte se compone en la generalidad de éstos, con quienes está en los intereses del Estado conservar la mayor armonía, especialmente con la República Argentina".

Por consiguiente creemos que nuestros constituyentes al dictar la reforma del pabellón en 1830 sólo procuraron reducir sus listas sin establecer modificación respecto al color azul celeste adoptado en 1828.

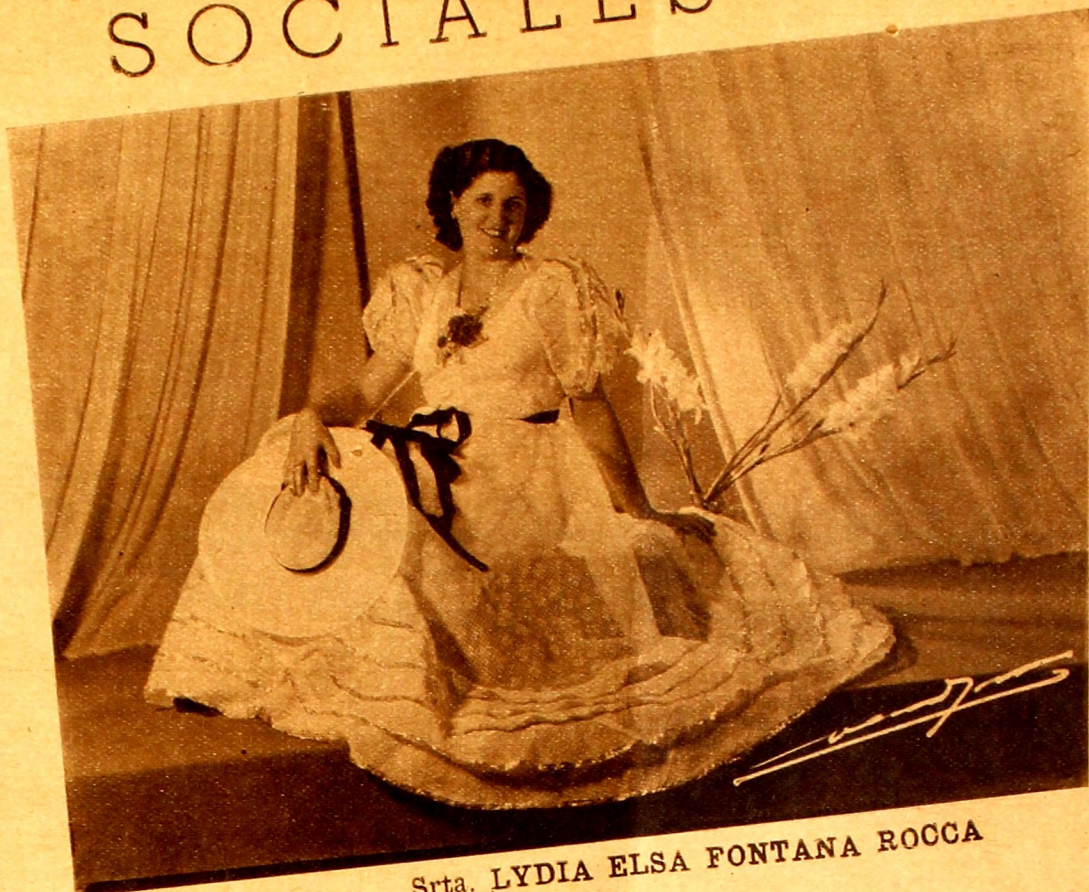
San José, diciembre de 1938.

Vicente T. CAPUTI.

SOCIALES



Srta. NORMA A. GENTA



Srta. LYDIA ELSA FONTANA ROCCA



GRAZIELITA PERALTA VISCARDI

"Sueño convertido en realidad"



Un suave masaje de un minuto con glicerina de almendro, le permitirá pasar sin notar, de un sueño a la realidad. Aplicado antes de acostarse, la célula epidérmica se tonifica y revive, dando a su cutis la más perfecta expresión de juventud y lozanía.



Srta. DELIA PIRIZ PACHECO
(Foto Marchese)



MARUCHO SOTO PLATERO



CANAS

ELIMINELAS en POCOS DIAS

LOCION PROGRESIVA

DE SANTO

DARA A SU PERSONALIDAD JUVENTUD-ELEGANCIA-DISTINCION

vale solo \$1.00 no mancha y se usa como colonia

En todas las farmacias y perfumerías de la república.

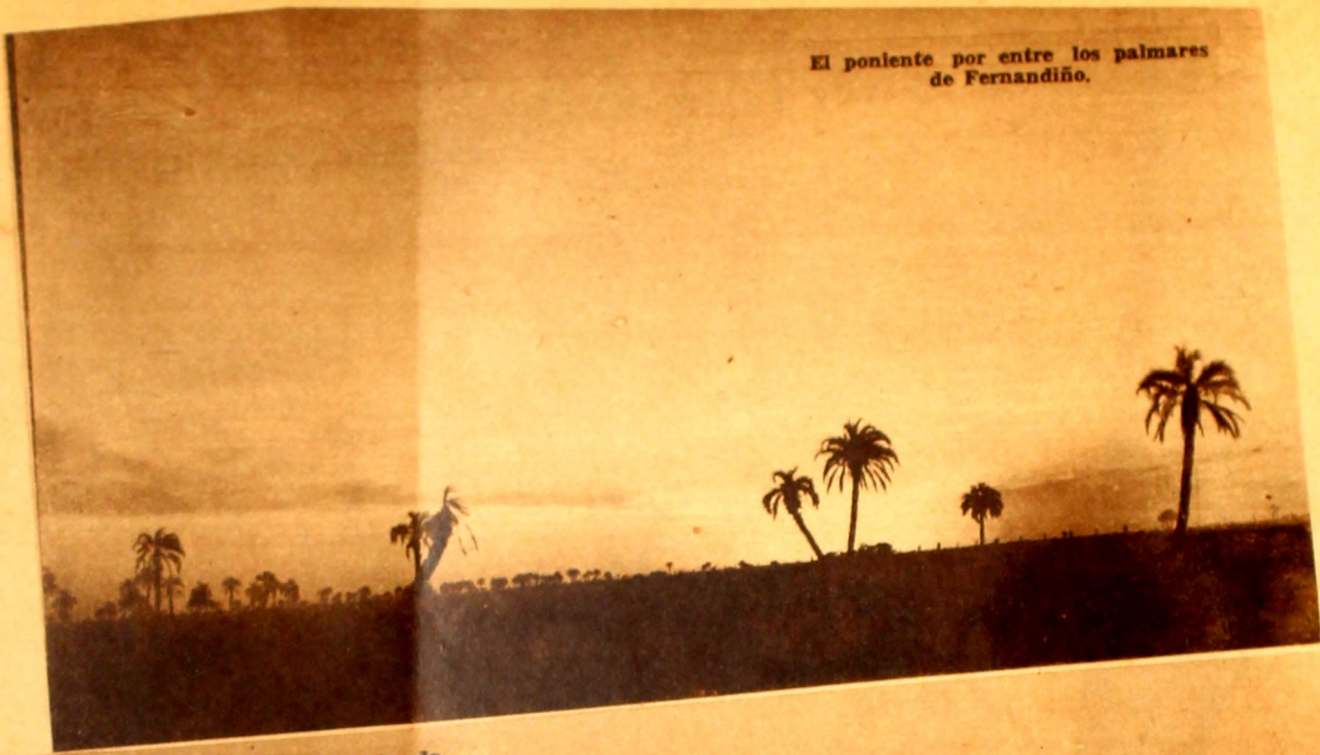
LABORATORIOS DE SANTO

BUENOS AIRES • RIO JANEIRO • MONTEVIDEO

Pro ALONSO ADAMI • RONDEAU 1440

U.T.E. 84884

El poniente por entre los palmares de Fernandino.



ESTERO DE

Este que parece campo de sembradío, es un tembladeral a cuyo borde se definen los caballos, alarmados instantivamente. Magnífico de colorido y belleza, florecido de camalotes, abundantísimo en garzas, no existe modo de avanzar en él para tomar las fotografías que deseábamos.

Por un mar de cieno, cubierto de camalotes con flores azules, el poncho blanco del vaqueano va indicando la única ruta para no caer en el tembladeral. El vuelo de las gaviotas corona la estampa.



Un capimacho pasa indiferente.

UNA buena parte del Departamento de Rocha está formada por esteros y pantanos que se agrupan en la denominación de bañados de San Miguel y de India Muerta, separados por una franja de más de treinta kilómetros de extensión, de tierra firme y excelente campo de pastoreo. Las notas de estas páginas pertenecen a los bañados de India Muerta, cuyas aguas van a parar, directa o indirectamente a lagos y lagunas, proviniendo del arroyo de India Muerta que se desparrama en múltiples acequias y filtraderos, formando estos cenegales bajo los cuales desaparecen sus canales. Los bañados se dividen a su vez, recibiendo nombres distintos, como bañado de los Ajos, del Rincón de la Paja, del Rincón Bravo, del Campo Alto, de Fernandino, etc. Para vadearlo, en busca de los viveros, garzas, cigüeñas y gaviotas, se hace imprescindible la guía de un baqueano que conozca la ruta por donde el agua está solamente extendida sobre tierra firme, permitiendo el paso de las cabalgaduras, y el curso de los canales,

que hay que eludir por ser verdaderos tembladerales en los que todo riesgo acecha, constituyendo un serio peligro el desvío de la línea que va marcando en estos mares de fango, el poncho blanco del baqueano, alrón entre los pajonales de altura tan considerable como para encubrir al caballo y al jinete; nube blanca por entre la inmensa área de camalotes florecidos de una linda flor azul entre las que nos hundimos. Chapalotean los caballos en el fangal, y desde los primeros pasos se levantan nubes de "jejenes" que nos cubren brazos y cara, pareciendo al primer momento salpicaduras del cieno, pero a los que en seguida denuncia la picazón vivísima, como la de una urticaria que se hace desesperante, que desasosiega y exaspera, impulsando a tirarse al agua para librarse de la plaga, sino fuera que entre los camalotes se advierte la acechanza del tembladeral, el estremecimiento de viborillas, y la amenaza de alimañas que, tal vez por desconocidas, aterrorizan. Felizmente, bas-

ta la más leve en las alturas, cer desaparece, nos, eso sí, la da de fiebre, la picazón, de magnificadores han anunciado la vuelta, eludidos. Lugares épica, tallas, se sufrían, nó el ansia de res de la na, estos sitios se ria patria, y abra al más ba a muchos, garon en sus duvimos, y quía de don la hacienda pertenecen, hospitalidad la mesa y de bles y llanos. En estos los de aves pico de espas, puntiagudo.

Cruzando una de las extensas ciénagas, tupida de camalotes. Al fondo la altura de Fernandino.



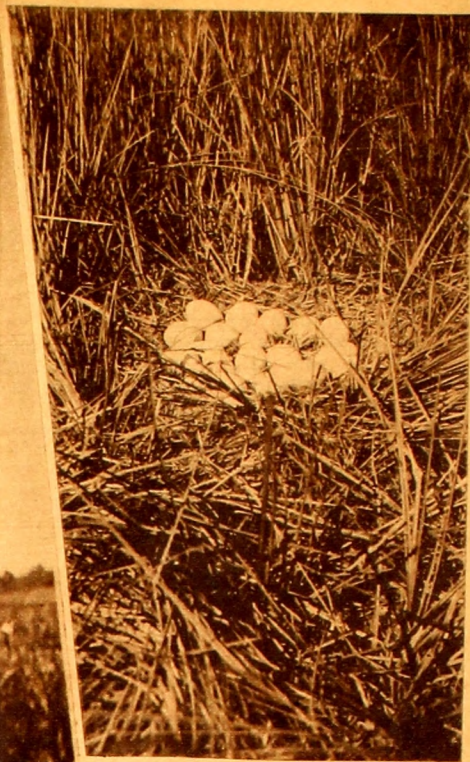
El atardecer, con el sol poniente entre los palmares de Fernandino, hace al paisaje bellísimo y melancólico.



El pajonal es de alta, cubrir totalmente a un mulándose perfectamente las cabalgaduras.



ERODIA MUERTA



Nidal de avestruz en un pajonal.

que los camalotes de determinado lugar son de flores azules, en otros blancas, en otros amarillas, sin que se maticen, dándole al estero colorido vivo y uniforme.

A trechos, el terreno se eleva y forma verdaderas islas de en medio a ese mar de lodo. Tal la cuchilla de Fernandíño, con poéticos montes de palmeras, de 7 y 8 metros de altura, formando un oasis firme en aquel tembladera.

Al anochecer, hora melancólica siempre en el campo, de una fuerte emoción sobrecogedora, se acrece el sentido del riesgo en estos lugares, bellos como pocos por el poniente entre las palmas, con cielos nublados y nubes de púrpura con rayos de luz como de estampa mística.

Más silenciosos, más inquietantes que en ningún otro lugar, los atardeceres en estos esteros legendarios, achican el ánimo y entristecen, como las penas de amor, con la "voluptuosidad de estar triste".

AMARUX

Altura de Fernandíño, con palmares de 7 y 8 metros de altura, rodeada por el estero.



chas, por llevar rígidas hacia atrás las patas; cigüeñas, todavía pichones, con las puntas de las alas y la cola negra, lo que en el vuelo les hace aparecer con dos aspectos, negras al elevarse sobre el azul, y blancas cuando viran en elegante curva y presentan la parte alta del cuerpo: gaviotas en cantidad innumerable, miles de ellas, escandalosas y alborotadoras, girando sus vuelos circulares sobre los nidos. El volar de estas aves sobre el pantano florecido de camalotes, es un espectáculo bellísimo que escapa a la fotografía. Y con ser tan poco accesibles estos lugares, aun busca hacer el nido en los más imposibles rincones, debiéndose llegar a ellos en arriesgados ejercicios sobre el alambrado. Nidos curiosos, de arquitectura sabia, trenzados al pajonal como por unas arandelas, lo que les permite flotar, subiendo en las crecientes, o descendiendo en las bajantes, defendidos de la leve corriente por esa adhesión a la paja brava. Por entre los pajonales de paja brava, cortante como sierras, altos como para tapar a un caballo, tratamos de sorprender los viveros. Vano intento: el teru-teru, pájaro denunciador, daba su grito de alarma y hacia desaparecer los bichos entre la ciénaga. Es cosa curiosa que todas estas aves se agrupan por una misma especie, delimitados los ni-



para
disi-
ellos

LA HORA DEL "COCKTAIL"

POR JULIO DANTAS

Un fumadero en casa de los Condes de XX. Gran chimenea de mármol. En la pared un tapiz de los Gobelinos. La vaga penumbra dorada de un interior opulento. Maples. La condesa, 45 años, belleza olímpica, expresión energética, cabellos platinados, ojos fuertemente pintados de azul está sentada junto a la chimenea, dejando ver unas piernas que Struthers Burt, el novelista de "The Interpreter's House", llamaría "intelectuales". El conde, 50 años, delgado elegante, distinguido, un pequeño bigote rubio que contrasta con los cabellos grises, pasea por la sala, preocupado, fumando. Un viejo criado, de frac, sirve los "cocktails".

La Condesa. — ¿Pusieron todas las flores en el automóvil, José?

El Criado. — No, señora condesa. Quedaron algunas.

La Condesa. — Tráigamelas aquí. Y dígame a la "chambermaid" que quiero conservar el cuarto de mi hija como si ella estuviese en casa.

El Criado. — Sí, señora condesa.

El Conde (al Criado, que sale). — Tráigame más cigarrillos, José.

La Condesa (después de un silencio). — ¿Te parece que nuestra hija se marchó contenta?

El Conde. — Creo que sí.

La Condesa. — Pero lloraba mucho cuando se despidió de nosotros.

El Conde. — Lloraba por discreción. Un viaje de bodas no es un sacrificio para ninguna mujer.

La Condesa. — Cuando gusta del marido.

El Conde. — Nadie la obligó a casarse. Se casó porque quiso.

La Condesa. — Se casó como casi todas, para no quedar soltera. Es una cosa por la que debemos pasar algún día, como la vacuna o la primera comunión.

El Conde. — Se va a vacunar a la Côte d'Azur. Es un poco lejos.

El Criado (entrando). — Los cigarrillos, señor conde.

El Conde (al criado). — Así que llegue un telegrama, tráigame inmediatamente.

La Condesa. — Todavía es temprano. Sólo recibiremos noticias a la noche. (Al criado). ¿Se fijó si la señora llevaba el "plaid" sobre las rodillas?

El Criado. — Sí, señora condesa.

La Condesa. — Está bien (el criado sale). Recelo que tome frío en el viaje. ¡Maria Luisa tiene una salud tan delicada!

El Conde. — Las novias se resfrián siempre, es cosa sabida. Pero eso no tiene ninguna importancia. Tú también te resfriaste.

La Condesa. — No me acuerdo.

El Conde. — Te resfriaste en los Pirineos y dormías con mis pijamas de franela.

La Condesa. — Te agradecería que te sentases. Me molesta verte pasear constantemente de un lado para otro.

El Conde. — Estoy nervioso. Es natural.

La Condesa. — También yo estoy nerviosa y me quedo sentada.

El Conde. — Cuando estoy nervioso tengo que estar de pie. Es una costumbre. Pero me sentaré para complacerte. (Sentándose). ¡A Maria Luisa le gustaba tanto este Maple!

La Condesa. — Mucho.

El Conde. — Era aquí donde tomaba siempre el café, después de la comida. ¿No tienes la impresión de que la casa parece cambiada sin nuestra hija?

PARA DISIMULAR LAS CANAS

El mejor método de disimular las primeras canas, no es teñirlas sino al contrario, dar al cabello un color claro sobre el cual pasan desapercibidas.

En París, las mujeres que empiezan a tener canas, jamás las tienen de oscuro o castaño. Se aplican en casa con toda comodidad, la manzanilla verum, durante 3 días y de ese modo el cabello toma un hermoso color rubio. Las canas son muy visibles en las personas de pelo negro o castaño, pero evidentemente dejarán de verse cuando el cabello haya tomado el hermoso color rubio que da la manzanilla verum.

Esta loción se encuentra ya preparada en todas las farmacias del país.

La Condesa. — Ahí está aún sobre la chimenea el último libro que leyó de soltera.

El Conde (abriendo el pequeño volumen encuadrado en percalina roja). — ¿Qué es esto? ¿"The Plumed Serpent"? ¿Y tú le dejaste leer este libro a Maria Luisa?

La Condesa. — Ahora ya no importa. Está casada.

El Conde. — Sí, su marido debe ser un libro mucho peor que éste.

La Condesa. — Los maridos, en general, poco tienen que leer. Pero fomentan el hábito de la lectura. Francamente, ¿qué te parece nuestro yerno?

El Conde. — Un pobre muchacho sin importancia.

La Condesa. — Un buen compañero de tenis para Maria Luisa. Hoy, lo esencial para un marido, es ser un buen compañero de tenis.

El Conde. — ¡Me asombra la facilidad con que le damos una hija al primer desconocido que se presenta!

La Condesa. — Los maridos son siempre desconocidos. Tú también eras un desconocido para mí.

El Conde. — Y ya hace mucho tiempo que hemos vuelto a ser dos desconocidos. ¿No es verdad?

La Condesa. — Así es la vida.

El Conde. — Sí, tienes razón. Así es la vida. (Después de un silencio). Me va a hacer mucha falta Maria Luisa.

La Condesa. — Más falta me hace a mí que a ti.

El Conde. — Nos hace falta a los dos. Era lo que quedaba de común entre nosotros. Yo, puede decirse, quedo solo.

La Condesa. — ¿Y yo? La soledad, a veces, es difícil de soportar.

El Conde. — Sobre todo cuando son dos los que la sienten, el uno junto al otro.

La Condesa. — Dios quiera que ella no se sienta también solita al lado de su marido. ¿Has notado que nuestra hija va a hacer el viaje de bodas que nosotros hicimos?

El Conde. — Poco más o menos.

La Condesa. — Pau, Lourdes, Côte d'Azur, Suiza, después Génova, Milán, Venecia...

El Conde. — Nosotros no estuvimos en Lourdes.

La Condesa. — Tal vez fué por eso que no llegamos a entendernos. Y, sin embargo, yo conservo de ese viaje un buen recuerdo.

El Conde. — Yo también.

La Condesa. — Creo que ese fué el mejor momento de mi vida. ¿Te acuerdas de nuestro cuarto, en Venecia? sobre el Canal Grande?

El Conde. — Yo te leía a Musset y tú

te dormías.

La Condesa. — En aquellos tiempos tú me interesabas más que Musset. ¡Qué escena de celos te hice en Saint-Moritz, cuando patinaste con una inglesa?

El Conde. — "Où sont les neiges d'antan"? Después todo cambió.

La Condesa. — Me acostumbré. No era posible que te hiciera una escena de celos todos los días.

El Conde. — Hubiera sido, por lo menos, poco generoso. Y yo, por mi parte, tampoco te incomodaba.

La Condesa. — Sólo una vez, en Niza, me obligaste a quitarme la malla. Una malla azul, ¿te acuerdas?

El Conde. — No te obligué a desnudarte, te obligué a vestirme.

La Condesa. — Fué una lástima. Me quedaba bien. Hubo un diario de Niza que habló de mi malla azul.

El Conde. — Después te vestiste y te desnudaste a tu gusto. Y no sé si los diarios hablaron de ti.

La Condesa. — Me cuidé de guardar el incógnito. Siempre fui más prudente que tú.

El Conde. — Yo soy un hombre.

La Condesa. — Los derechos son iguales.

El Conde. — Es posible. Pero tú abusaste de tus derechos.

La Condesa. — Muchas veces pensé en proponerte el divorcio.

El Conde. — ¿Y por qué no lo hiciste?

La Condesa. — Por causa de nuestra hija.

El Conde. — También yo pensé muchas veces en hacerte la misma proposición. Hubiera sido una solución más digna de nosotros. Pero no quise darle ese disgusto a Maria Luisa.

La Condesa. — No era justo que la pobre niña fuera víctima de tus errores.

El Conde. — De los nuestros.

La Condesa. — Sí, de nuestros errores, si quieres.

El Conde. — Gracias por tu condescendencia. Hace veinte años que vivimos, como dos extraños, debajo del mismo techo.

La Condesa. — Pero, por lo menos, nuestra hija no sufrió. Hay cierta belleza moral en lo que hicimos.

El Conde. — ¿No habrá sido, más bien, cobardía?

La Condesa. — Cobardía es toda la vida. Tenemos miedo de todo, hasta de ser felices. Pero, ahora, la situación ha cambiado. Maria Luisa está casada y ya no necesita de nosotros.

El Conde. — ¿Te parece que aun estamos en tiempo de separarnos?

La Condesa. — Tal vez.

El Conde. — ¿A dos pasos de la vejez?

La Condesa. — Yo, aun me siento joven.

EN EL BOSQUE

El poeta anonadado por un gran dolor moral, busca refugio en el bosque.

Para "EL DIA"

Copudos gigantes de la espesa fronda empujénceme esta pena honda!

Ancianos patriarcas que vivisteis tanto reducid a nada mi fiero quebranto.

Como si silueta aquí es achicada que también mis males se encojan a nada.

¿Será vano intento? La pequeña flor invade un espacio grande con su olor

y yo diminuto e insignificante cual tierno renuevo de árbol arrogante,

llevo en mis ideas como en mis anhelos inmensas honduras (abismos o cielos)

y el dolor que llena toda el alma mía es mayor que el mundo, mayor todavía

que ese mismo cielo que no tiene fin pues es ilusorio su vasto confin.

II

Bajo vuestra sombra mi alma lacerada recibe consuelo, se siente amparada

cual si savia nueva de pujante vida filtrase en su honda raíz escondida

Ancianos gigantes de la selva umbría: ya no es tan amarga mi melancolía...

El ansia se aplaca; el dolor se aduerme; dulce somnolencia baña el cuerpo inerme.

III

(Felices vosotros que impasiblemente veis pasar los días y el tiempo inclemente apenas señala vuestra urdimbre recia... Nuestra vida es breve, dolorosa, necia.

Por eso, cansado de pequeñas cosas que al pequeño hombre parecen enormes un refugio busco bajo las grandiosas copas verdeantes, vivas, multiformes.

IV

Seres que tenemos como un espinazo en el alma nuestra, el "Yo autoconsciente" (y por eso mismo sensible, sufriente) de la Vida Una misero relato.

Seres que fluímos en sino implacable al través de un cuerpo autotransportable que al par que nos sirve, también nos aleja de la savia eterna de la Vida Una y en la soledades del pavor nos deja.

¿Cómo a vuestro influjo, ancianos

(gigantes,

limpiase la sangre, nace la confianza, se olvida la pena, brilla la esperanza.

Yo no congojosos, tristes y anhelantes, vivimos en honda plenitud; ¡vivimos! en lo más profundo del alma sentimos maternos arrullos melosos murmullos de canto de cuna!

J. FERNANDO CARBONELL.

El Conde. — ¿Cuándo a los dos nos falta el amparo moral de nuestra hija?

La Condesa. — ¿Qué interés tenemos en prolongar una situación equivoca?

El Conde. — Hace quince o veinte años, la separación hubiera sido la libertad. Hoy, es la soledad. ¿Tienes valor para envejecer solitaria?

La Condesa. — No lo sé.

El Conde. — Si tienes valor, sepárennos. Es más digno y más correcto.

La Condesa. — Iré a vivir con mi hija.

El Conde. — Con tu hija, no te aconsejo.

La Condesa. — ¿Por qué, si yo la adoro?

El Conde. — Porque envenenarías su felicidad. La madre es una amiga; la suegra es una intrusa.

La Condesa. — No sé, no sé...

El Conde. — Oyeme, Mary. Desde hace veinte años, ésta es la primera vez que nos hablamos con timidez. ¿Por qué no hacemos un esfuerzo más? ¿Por qué no nos abrimos, con franqueza, el corazón el uno al otro?

La Condesa. — Sería un espectáculo poco agradable para cualquiera de los dos.

El Conde. — No me interesa el pasado; me interesa el presente. ¿Estás dispuesta a responder a una pregunta que deseo hacerte?

La Condesa. — Si tuviera que mentir, preferiría callar.

El Conde. — ¿Existe hoy en tu vida algún sentimiento o compromiso que te impulse a desear la libertad?

La Condesa. — Ninguno.

El Conde. — ¿Ninguno?

La Condesa. — Hace mucho tiempo que no vivo sino para mi hija. ¿Pienzas que yo cometería la locura de casarme otra vez?

El Conde. — Entonces, Mary, nada nos impide hacer nuestra última experiencia.

La Condesa. — ¿A qué llamas "hacer nuestra última experiencia"?

El Conde. — Quebreemos el hielo que nos separa y tratemos de vivir el uno para el otro.

La Condesa. — ¿Tú crees que eso es posible?

El Conde. — ¿Por qué no?

La Condesa. — ¿Al cabo de casi veinte años que no soy tu mujer?

El Conde. — ¿Durante esos veinte años dejé, alguna vez, de ser para ti un perfecto "gentleman"?

La Condesa. — Me diste siempre, con la más leve sonrisa, los buenos días y las buenas noches.

El Conde. — Nunca reñimos.

La Condesa. — Porque no nos tratábamos.

El Conde. — Vivimos en el más afectuoso desacuerdo. Todas las tardes tomábamos juntos nuestro "cocktail".

La Condesa. — Sin cambiar una palabra.

El Conde. — Porque los dos conversábamos con nuestra hija. Ahora que nuestra hija se ha ido, no tenemos más remedio que conversar el uno con el otro.

La Condesa. — ¿Y te parece que tendremos algo que decirnos?

El Conde. — Tanto que nos hemos olvidado de tomar el "cocktail". (Poniéndose de pie). ¿Me permites que te sirva?

La Condesa. — Gracias. (Tomando una de las copas de Martini de la bandeja de plata que el Conde le ofrece). ¿Pero cómo te explicas la vida que hemos llevado durante veinte años?

El Conde. — No lo sé. Desde hace veinte años espero que tú me lo expliques. En un momento de ofuscación, ceñamos un libro sin haber acabado de leerlo. ¿No te agradaría, Mary, que siguiéramos la lectura interrumpida?

La Condesa. — ¿Estás seguro de que libro no haya perdido interés para mí?

El Conde. — Los mejores capítulos suelen ser los últimos.

La Condesa. — Nuestro tiempo pasó. Tú necesitas ponerte anteojos para leer, Joe.

El Conde (apoyándose en el respaldo del sillón de la condesa). — Hubo un poeta que dijo: "Je te lirai avec les lèvres".

La Condesa. — Me parece insensato lo que estamos haciendo, amigo mío. ¿No sería mejor renunciar a todo y esperar tranquilamente la vejez?

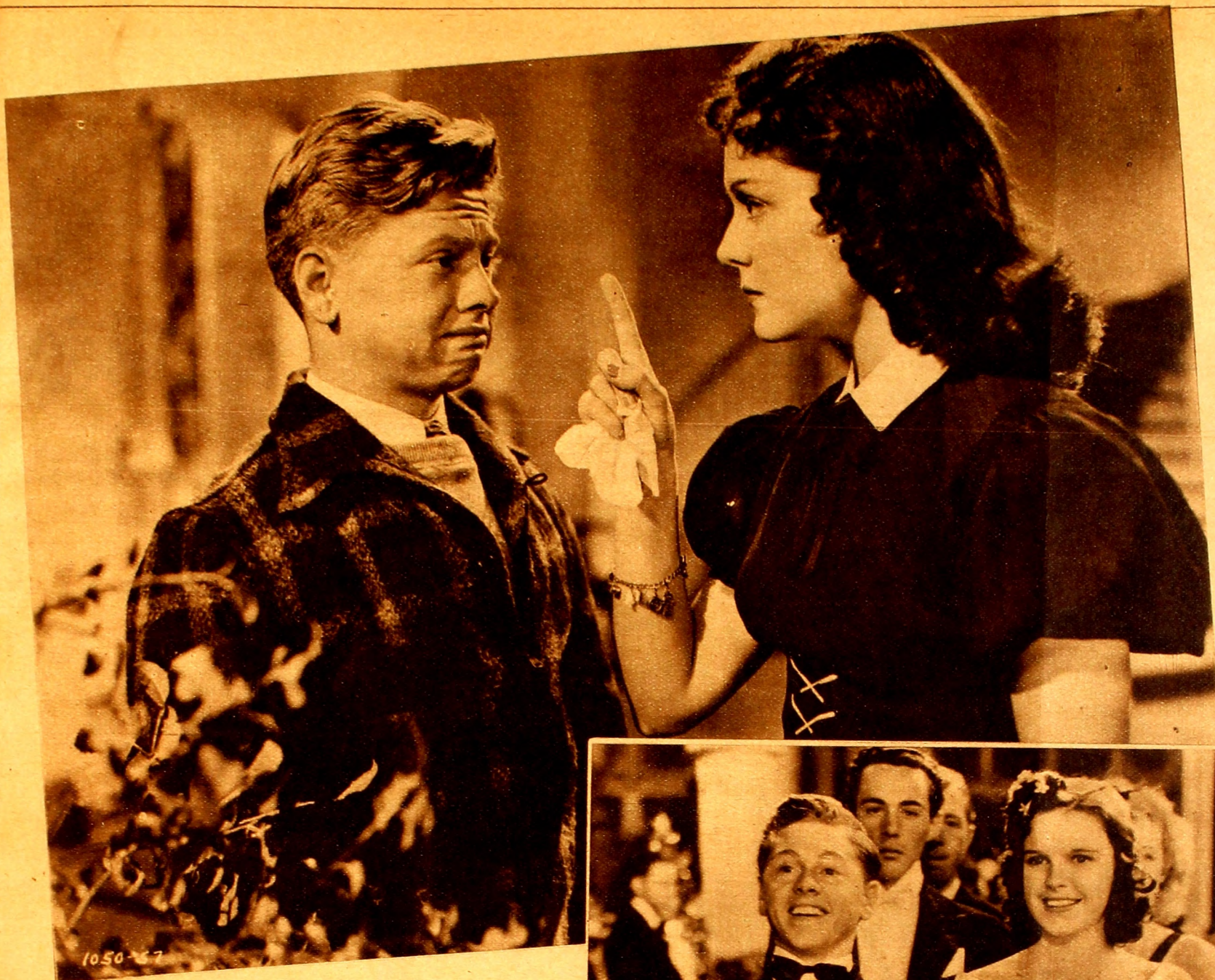
El Conde. — ¡Es algo tan fácil para nosotros el rejuvenecer!

La Condesa (a quien el marido, en un movimiento rápido, besa apasionadamente en la nuca). — ¿Te has vuelto loco, Joe?

El Conde. — Ves, Mary, ya tenemos veinte años menos...

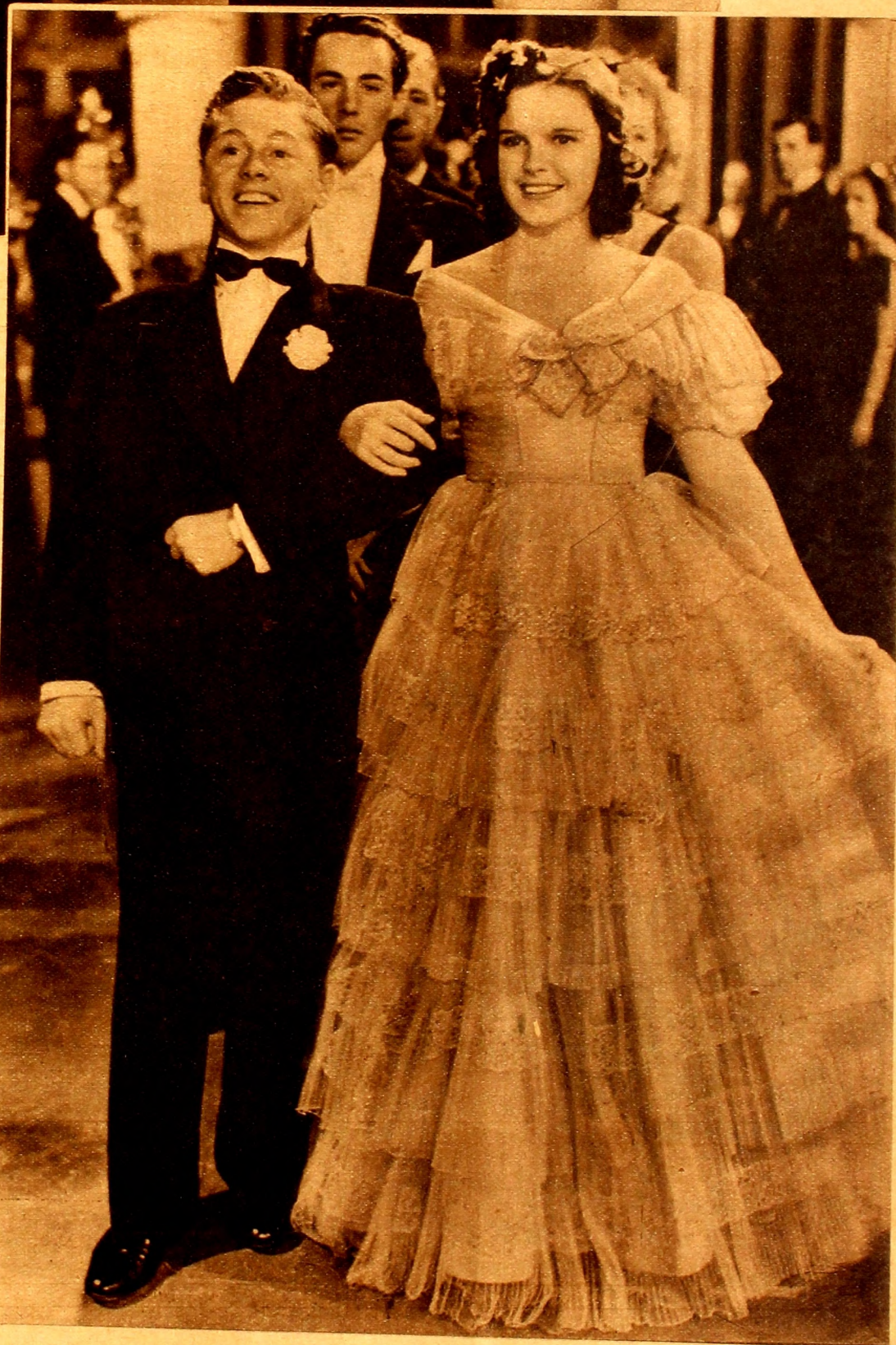
El Criado (perplejo, asomado a la puerta con tres grandes ramos de rosas). — ¿Dónde pongo estas flores, señora condesa?

La Condesa (después de un momento de vacilación, mirando al marido). — Póngalas en mi cuarto.



C I N E

EXITO extraordinario en el CINE METRO obtiene "Andy Hardy se enamora", estupenda comedia familiar donde el pequeño gran astro **MICKEY ROONEY** hace las delicias del espectador interpretando al jovencito de 18 años, edad crítica en un muchacho. Los mismos intérpretes que en las anteriores películas de la familia Hardy actúan aquí además de Judy Garland otra pequeña gran estrella.





MENTON. Vista sobre el Cabo Martin



SOSPEL - Le Pont.



NIZA. Promenade de los Ingleses.



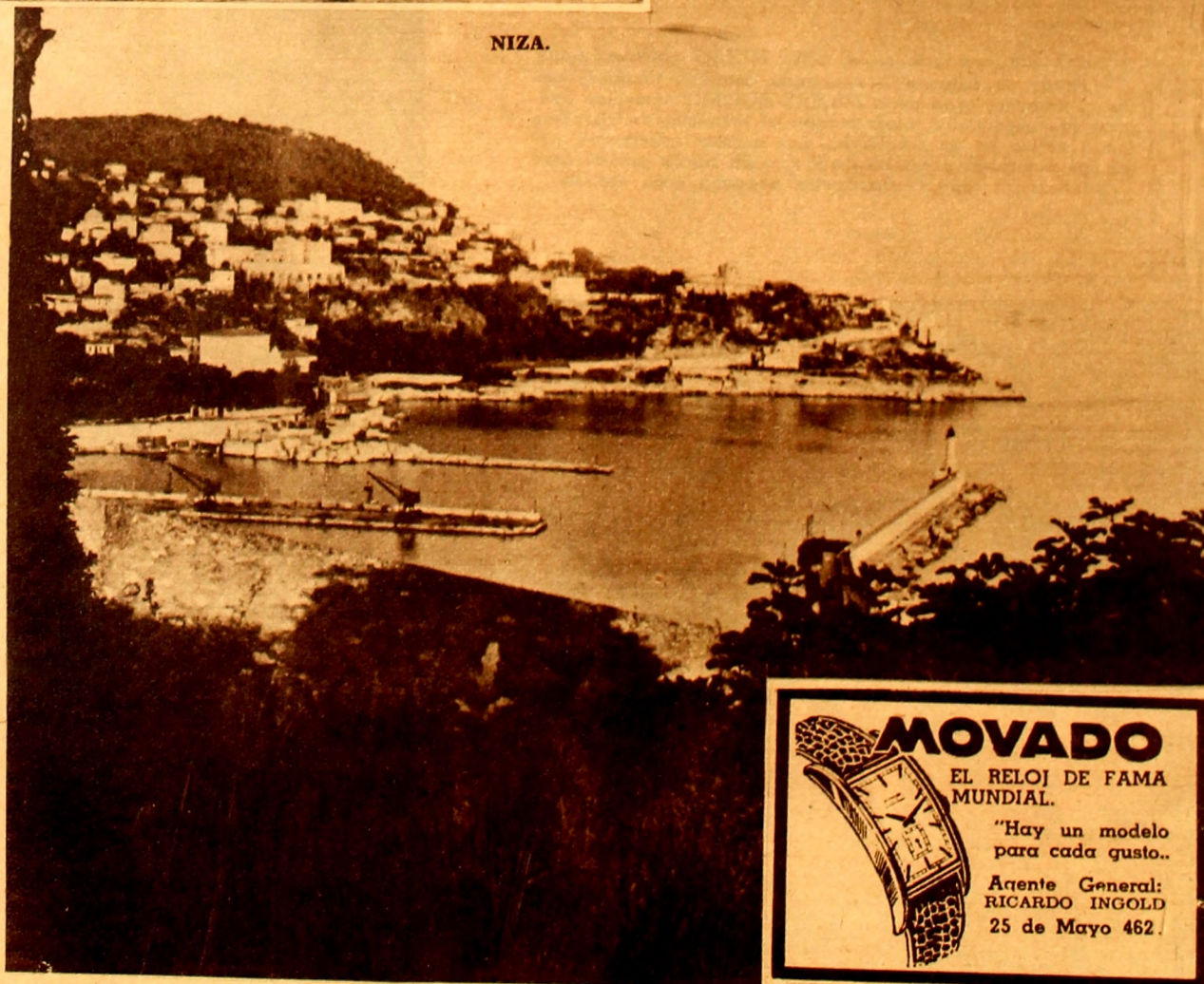
NIZA.



LA SUIZA
TINTORERIA

B. AIRES 579 U.T.E. 82144
USINA 88200
GALICIA 2126 - 2126 bis
U.T.E. 46775

ALPHA



MOVADO

EL RELOJ DE FAMA
MUNDIAL.

"Hay un modelo
para cada gusto.."

Agente General:
RICARDO INGOLD
25 de Mayo 462.

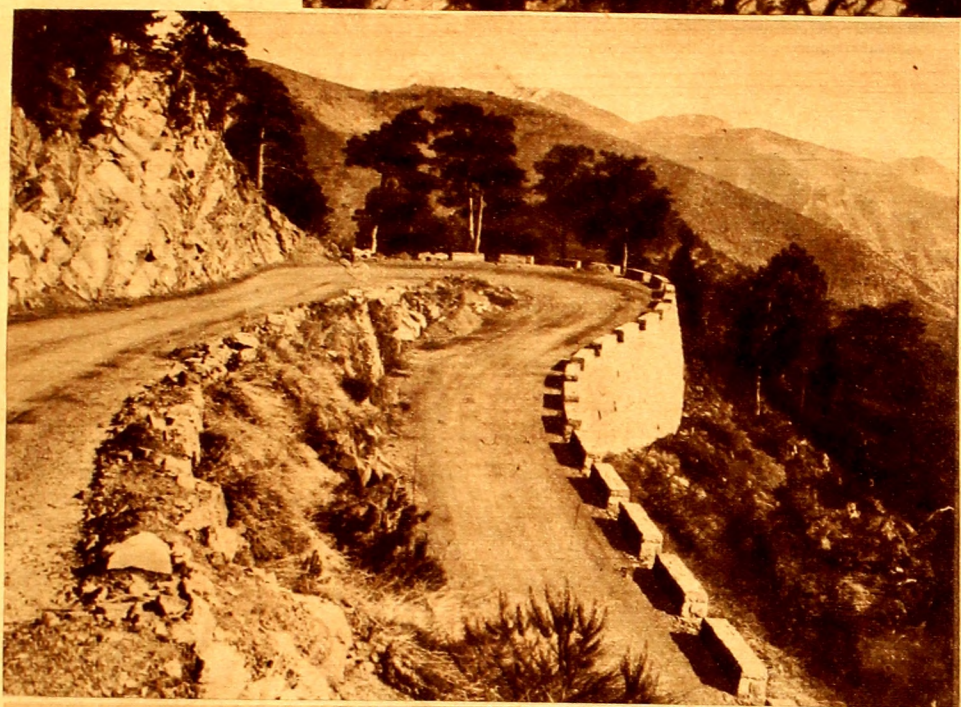
NIZA

Vista general.



Carretera de Luceran
a Peira Caua.

(Alpes Marítimos).

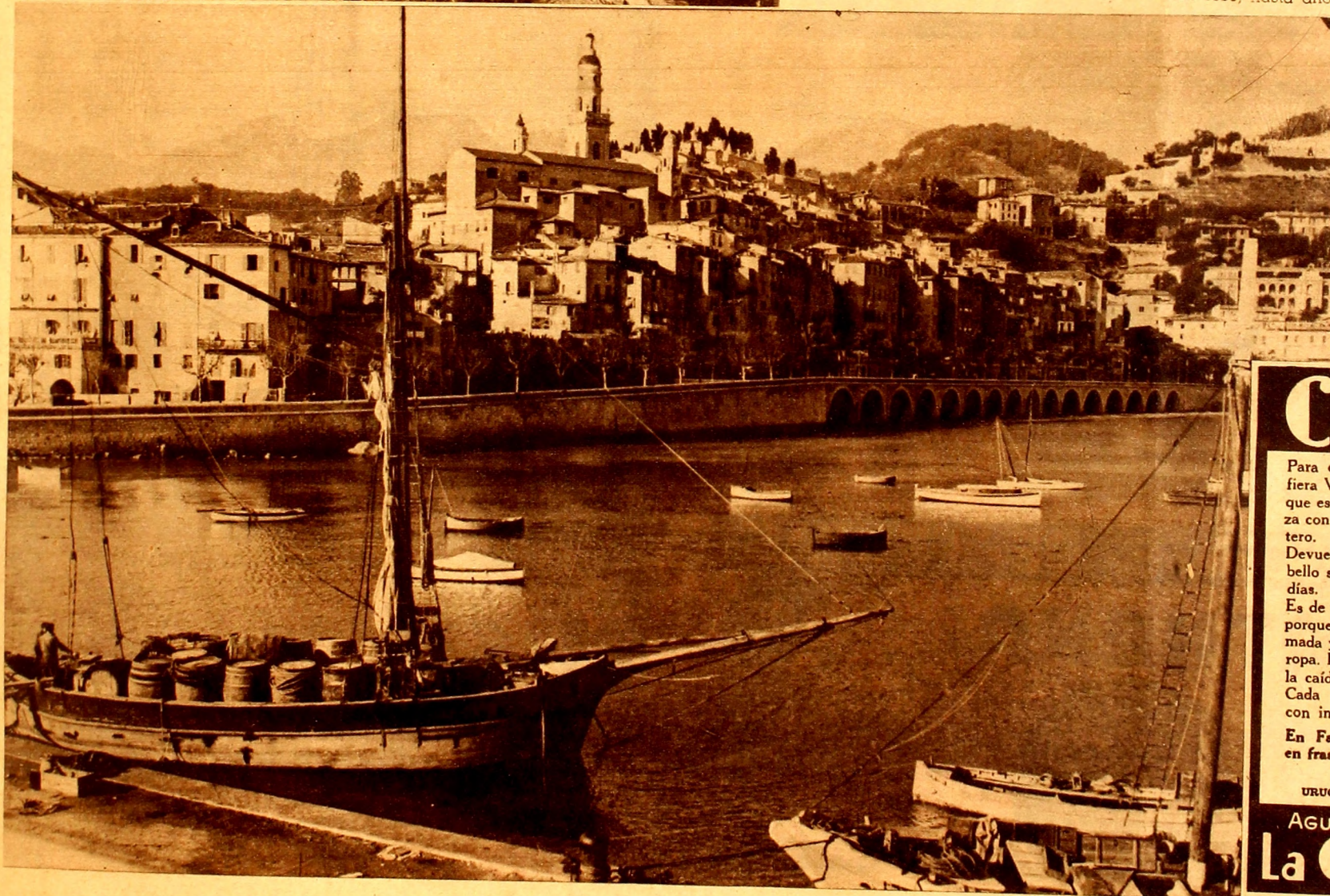


NIZA PROVINCIA EN LITIGIO

OTRAS de las provincias que el fascismo ha declarado "irredenta", y apuntado su propósito de anexión, es la de Niza, en los Alpes Marítimos a orillas del Mediterráneo, cerca de la frontera italiana, balneario famoso, lugar de recreo, de descanso y de salud, de clima templado y agradable.

El puerto de Niza, al que debe su origen la capital, es muy antiguo; los fenicios hicieron ya trabajos en él, y se dice que los colonos griegos de Marsella, edificaron la

capital y la llamaron Nike, (Victoria) en conmemoración de la que habían obtenido sobre los ligurios. En el siglo XII figuró ya como capital de un condado que se disputaron los de Saboya y de Provenza, las repúblicas italianas y los reyes de España. Le viene pues de abolengo el ser lugar de disputa. Conquistada, perdida y vuelta a conquistar por unos y otros, quedó en poder de Francia desde 1792 a 1814, que la volvió a perder, volviendo a los estados sardos, y finalmente fué cedida a Francia en 1860, hasta ahora.



Puerto de Menton
(Alpes Marítimos)

Canas

Para eliminar sus canas, prefiera Vd. LA CARMELA, porque es un producto de confianza consagrado en el mundo entero.

Devuelve infaliblemente al cabello su color natural en pocos días.

Es de uso cómodo y agradable, porque está suavemente perfumada y no mancha la piel ni la ropa. Destruye la caspa y evita la caída del cabello.

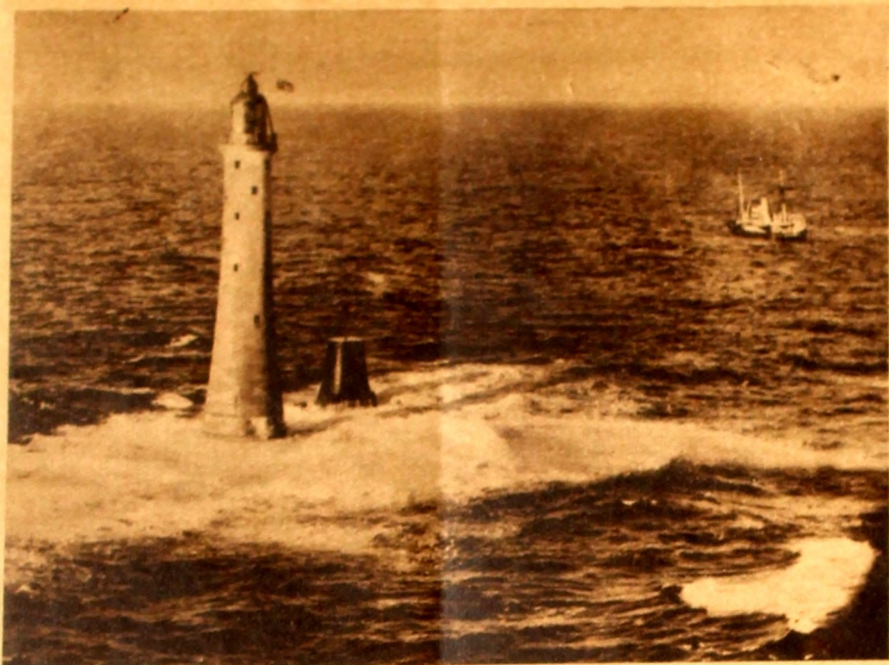
Cada frasco lleva un folleto con instrucciones para su uso.

En Farmacias y Perfumerías, en frascos grandes y medianos.

DEPOSITO
URUGUAY 842 — MONTEVIDEO

AGUA DE COLONIA
La Carmela

NOTAS GRAFICAS DEL EXTRANJERO



Guillermo Jordain, jefe de guardia del Faro Eddystone, Inglaterra, cayó gravemente enfermo, solicitando urgente asistencia médica. Por tres veces el buque salvavidas "Satellite",

de Plymouth, trató de acercarse al faro, sin que la pleamar se lo permitiese. Esta foto fué tomada desde un avión.



Mr. Eden, ex-ministro británico que acaba de realizar una visita oficial a Estados Unidos, tratando con Mr. Roosevelt asuntos que se ignoran, pero supuestos de importancia por los observadores diplomáticos. Aparece aquí durante su discurso en el Walford Astoria Hotel, de Nueva York.



Comedor para niños, en Barcelona, apadrinado por la II División.



Este empleado de correos de Miami, Florida, es anfibio, pues puede retirar de las costas una especie de buzón flotador que utilizan los yates en tránsito para dejar su correspondencia, lanzándolos al agua. La marea los lleva luego a la costa, de donde son retirados.



Hace poco se ha inaugurado en la isla de Malta este monumento a la memoria de los caídos en la Gran Guerra.

EFERVESCENTE DE FRUTAS

"ATHENA"



EN AYUNAS
o después de las
comidas, elimina las
impurezas. Limpia
y suaviza el cutis.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

MISTERIO Y ALARMA



ES MEJOR MORIR QUE CAER EN LAS MANOS DE LOS NEGROS. MANIFESTO LA SEÑORA VAN BOEREN, DE MODO QUE MIENTRAS LOS ASALTANTES DERRIBABAN LA PUERTA HACIAZOS, ELLA SE DISPONIA A SACRIFICAR A SUS AMADAS HIJAS.



MAS, DE PRONTO, SE OYERON CLAMOREOS, DESCARGAS DE ARMAS DE FUEGO Y RUIDOS DE CABALLOS AL GALOPE.



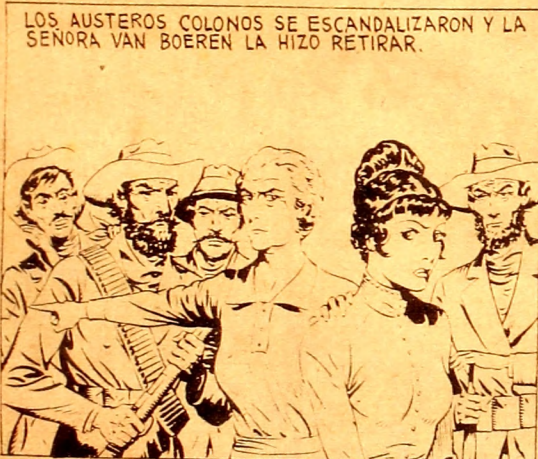
UNA EXCLAMACION DE ALEGRIA SALIO DE LA GARGANTA DEL VIEJO JAN: "TARZAN LLEGA; ESTAMOS SALVADOS."



CON LA VIOLENCIA DE UN CICLON APARECIO LA TROPA A CABALLO ARRASANDO A LOS NEGROS.



CUANDO TARZAN LLEGO A LA CASA ANNETJE SE APRESURO GOZOSA A ABRAZARLO.



LOS AUSTEROS COLONOS SE ESCANDALIZARON Y LA SEÑORA VAN BOEREN LA HIZO RETIRAR.



LOS POBLADORES CONTINUARON LA MARCHA PARA VER SI HACIAN FALTA EN OTRO LADO, HALLARON OTRA GRANJA SITIADA.



SUS FUSILES RESONARON Y FUERON CONTESTADOS POR ARMAS DE FUEGO, PERO LOS NEGROS FUERON PUESTOS EN FUGA.



LOS FUGITIVOS ABANDONARON TRES RIFLES MODERNOS, TARZAN LOS INSPECCIONO CON ALARMANTE SORPRESA.

DE DONDE PROCEDIAN ESTAS PODEROSAS ARMAS, PODIAN LOS SALVAJES OBTENER UN SUMINISTRO COMPLETO DE ELLAS? SI ERA ASI, EL DESTINO DE TARZAN Y DE LOS POBLADORES ESTABA SELLADO.

HOSARTH-



JUQUETES

18 DE JULIO 922

U. T. E. 85 0 18.



BICICLETAS
POR EL SURTIDO
Y PRECIOS:

EN BICICLETAS PARA MENORES DE 3 A 6 AÑOS AL PRECIO "RECORD" DE \$ 12.90

DIAZ MARIN y Cía

18 DE JULIO 922



Casa Goler

JUGUETES
JUGUETES
JUGUETES

Cantidad muy limitada
Precios que asombran
No compre sin antes
visitarnos

ARTICULOS PARA REGALOS

Un emporio de novedades

En nuestras tres casas:

CASA- MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esa. M. SOSA

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esa. PIEDAD

SUCURSAL GOES
Av. Grol. FLORES 2341-47
Esa. M. BERTHELOT